

Sobre la concepción de sociedades perfectas en la metodología de las ciencias económicas.

Los conceptos de idealización de la realidad.

La crítica al concepto del equilibrio neoclásico no debe ser la crítica a su alto grado de abstracción de por sí ni la imposibilidad de alcanzarlo efectivamente. La ciencia empírica moderna, como se formó a partir del siglo XVI/XVII, pasa por la creación de conceptos de idealización de la realidad, que desembocan constantemente en conceptos no-empíricos en el sentido, de que se trata de idealizaciones no alcanzables en la realidad y por la tanto no factibles. Se puede considerar a Galileo Galilei como su fundador al concebir conceptos tales como el principio de la inercia, la caída libre y el péndulo matemático.

En las ciencias sociales aparecen en este tiempo más bien conceptos de lo imposible, que todavía se mantienen a nivel de imaginaciones utópicas, que también surgen de idealizaciones de la realidad, que desembocan en construcciones no-factibles. Aparecen primero con Thomas Morus.

A partir del siglo XVIII recién son conceptualizados. En el pensamiento económico eso desemboca en el modelo de Robinson, que parece ser la primera idealización conceptual – y no simplemente imaginaria - de la sociedad humana en forma de una sociedad, que consiste de una sola persona. Pero esta idealizaciones son formulados en términos formalizados recién desde fines del siglo XIX y abundan entonces en las ciencias sociales del siglo XX. Eso empieza precisamente en el marco de la teoría económica con la teoría del equilibrio general, como la elaboraron Walras y Pareto y de la cual se deriva el modelo de la competencia perfecta. En el plano de la teoría económica le sigue en los años treinta el modelo de la planificación perfecta de Kantorovich. En los años 80 le sigue la teoría de la firma, que idealiza ahora la empresa (Just in time y “cero desperdicio”). Pero ahora aparecen estas idealizaciones en otros campos. Parsons concibe la institucionalización perfecta, en lingüística aparece el concepto del lenguaje perfecto, Habermas desarrolla su concepto de la “situación ideal del habla” y del “juez Hercules”, que había formulado Dworkin. En la filosofía analítica aparece el concepto del “intérprete omnisciente”, como lo usa Davidson. Ya antes Wittgenstein había usado conceptos parecidos.

En cuanto que estas idealizaciones conciben el universo, la sociedad, la economía, la firma, el lenguaje etc. como mecanismos de funcionamiento, en su centro siempre aparece un supuesto clave, que es el supuesto de la omnisciencia o previsión perfecta. Todas las ciencias empíricas operan con este supuesto. Aparece ya con el demonio de La Place, que es retomado por Max Planck como “observador” plenamente informado.

Aparece igualmente en todas las idealizaciones de la teoría económica, donde se trata siempre de participantes Omniscientes en el mercado, observadores omniscientes del proceso y planificadores omniscientes. Pero aparecen siempre en el contexto de alguna maximización (o optimización) de un objeto interpretado como mecanismo de funcionamiento, que puede ser la economía, la firma, la división del trabajo, el discurso, la propia naturaleza, el universo. Por supuesto, se trata de un supuesto heurístico y no se supone la existencia de alguna substancia omnisciente. Pero como tal supuesto es parte integrante de estas teorizaciones de la realidad, con las cuales operan estas ciencias empíricas.

La otra cara de este supuesto de omnisciencia es construcción de la realidad idealizada como realidad perfecta. Vista la realidad como mecanismo de funcionamiento, se trata de un funcionamiento perfecto. Funcionamiento perfecto del universo en términos de una construcción de una causalidad universal, en la cual todo está determinado por causa y efecto. El péndulo perfecto, que, una vez en movimiento, se mueve eternamente, porque no tiene fricción alguna. La competencia perfecta como una economía competitiva, en la cual demanda y oferta se encuentran siempre de una manera tal, que todo lo ofrecido se vende y toda demanda encuentra su oferta. La planificación perfecta como una economía planificada, en la cual todas las metas planificadas se realizan sin fallas en la planificación de ninguna. La empresa perfecta como una empresa "justo a tiempo", que funciona sin inventarios, con calidad total y por tanto sin desperdicios. La comunidad comunicativa, que funciona perfectamente en un discurso universal y veraz. El lenguaje perfecto, que funciona sin ambivalencia y es por tanto unívoco.

Estas realidades perfectas no se pueden construir sin el supuesto de omnisciencia o algún supuesto equivalente. El sujeto omnisciente y la realidad perfecta idealizada se corresponden. Ellas fundan la ciencia empírica moderna, que sin ellas no podría haber nacido. Engloba la realidad concreta por medio de estas construcciones ideales, para verla en los términos de mecanismos de funcionamiento y tratarla correspondientemente. Con eso la ciencia empírica se hace ciencia, que subyace a toda tecnología moderna. Permite el tratamiento tecnológico de la realidad, al transformarla en mecanismo de funcionamiento.

En sentido estricto - el sentido del lenguaje común - ni siquiera son ciencias empíricas. Lo eran la ciencia natural aristotélica y la ciencia natural de la Edad Media, que se acercaron a la realidad por medio de conceptos empíricos. La ciencia moderna no hace eso, sino se acerca a la realidad por medio de conceptos no-empíricos, que sin embargo son derivados de la propia realidad, idealizándola hasta llegar a concebirla como un mecanismo de funcionamiento perfecto. A partir de allí aparece un concepto de transformación de esta misma realidad, una función-meta para enfrentarla. Esta función-meta no es un valor en sentido tradicional, aunque somete toda realidad a una exigencia. Se trata de la exigencia de la perfección de esta realidad vista como mecanismo de funcionamiento. La realidad ahora es sometida a la exigencia de aproximarse al concepto ideal de su propia perfección formal. Es vista como

mecanismo de funcionamiento para ser tratada para aproximarse a un funcionamiento perfecto. Hay una exigencia absoluta sin que se mida la realidad por medio de algún juicio de valor. Pero todo es exigencia.

Viendo estas conceptualizaciones ideales, parece bien claro, que se trata de secularizaciones de conceptos claves de la teología medieval, que se conservan en su forma secularizada. A eso ya se refiere Oscar Morgenstern:

"Lo que se puede decir sobre un observador tal (con previsión perfecta F.J.H.) - en este caso p.e. sobre el economista teórico - resulta en afirmaciones muy paralelas a aquellas afirmaciones conocidas desde la teología y la lógica sobre la omnisciencia de Dios en cuanto al futuro y sobre las dificultades con el libre albedrío, que están conectadas con ellas.." ¹

Max Weber hace una reflexión parecida referente a la procedencia del modelo de Robinson - una de las primeras construcciones de la economía como mecanismo de funcionamiento perfecto - de la secularización del reino de los cielos de la teología puritana:

"Este poderoso movimiento religioso, cuyo alcance para el desenvolvimiento económico consistió ante todo en sus efectos educativos ascéticos, no desarrolló la plenitud de su influencia económica... mientras no pasó la exacerbación del entusiasmo religioso, cuando la busca exaltada del reino de Dios convirtiéndose en austera virtud profesional, cuando las raíces religiosas comenzaron a secarse y a ser sustituidas por consideraciones utilitarias; en una palabra, cuando... Robinson Crusoe, el hombre económico aislado, que sólo incidentalmente ejerce también trabajo de misión, comenzó a sustituir en la fantasía popular al "peregrino" de Bunyan, que va corriendo a través de la "feria de la vanidad", guiado por una solitaria aspiración interior en busca del reino de los cielos." ²

De hecho, no se trata simplemente de una secularización del "reino de Dios". sino de una secularización del paraíso. El paraíso como modelo de perfección surge en la escolástica de la Edad Media, que lo transformó en una referencia de juicio, haciendo preguntas como las siguientes: ¿Qué hubiese pasado en esta situación con Adán y Eva en el paraíso? Para interpretar la propiedad privada. o el intercambio mercantil, o el interés, se preguntaba, ¿hubo propiedad privada, relaciones mercantiles o interés en el paraíso? Si hubo propiedad privada en el Paraíso, esta es buena y un derecho natural, si no la hubo, entonces es consecuencia del pecado y debe ser limitada e incluso ser abolida. Los campesinos levantados en el siglo XVI cantaban: ¿Cuando Adán cavaba y Eva tejía, donde estaba el aristócrata? ³ El Paraíso es aquí referencia de juicio, como en

¹ Morgenstern, Oskar: Vollkommene Voraussicht und wirtschaftliches Gleichgewicht. (Previsión perfecta y equilibrio económico.) In: Albert, Hans (Hrsg) Theorie und Realität. Tübingen, 1964. p. 262/263 De: Zeitschrift für Nationalökonomie. VI. Band, Wien, 1935.

² . Weber, Max: La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Barcelona 1973 p.251

³ Als Adam grub und Eva spann, wo war denn da der Edelmann?

los siglos XVIII y XIX lo fue el modelo de Robinson y como a partir de la segunda mitad del siglo XIX lo ha sido el modelo de la competencia perfecta.

Hay algo sorprendente en esta teoría económica.

En su teoría del consumo Milton Friedman parte de un modelo de "certeza absoluta", para derivar posteriormente la realidad, que por supuesto no es de certeza absoluta, como una especie de desviación de este modelo de partida:

"Consideramos en primer lugar el comportamiento de una unidad de consumo en condiciones de **certeza absoluta**. Suponemos que conoce con certeza la cantidad exacta que percibirá en cada uno de determinado número de períodos de tiempo; conoce los precios de los bienes de consumo que prevalecerán en cada período y el tipo de interés al cual podrá prestar o tomar prestado."⁴

Lo que no dice, es, que certeza absoluta implica inmortalidad de los participantes del mercado, porque la muerte es la más importante incerteza de la vida humana. Max Weber hasta cierto grado da cuenta de eso:

"Los hombres vivientes son reemplazados aquí más bien por intereses (perennes) que valorizan "capital" en "empresas" y existen en bien de estas (empresas). Trátase de una ficción útil con fines teóricos."⁵

¿Ficción? En otras partes Weber llama a estas imaginaciones teóricas utopías. Estos intereses perennes son inmortales, a diferencia de seres humanos comunes.

Una metodología de las ciencias económicas tendría que dar cuenta de esta implicancia. Pero ni la menciona. Los economistas creen, que, si no se explicita lo que está implícito, este implícito no existe. Son como los niños chicos, que también creen, que algo, que los amenaza, desaparece, si cierran los ojos.

Pero si lo mencionaran, ya no podrán sostener sus aproximaciones asintóticas a los conceptos de perfección idealizada. Pero lo que negamos aquí, no es la construcción de tales conceptos, sino la ingenuidad, con la cual se la hace.

Así se nota, que la teología medieval con su imagen de un Dios metafísico omnisciente y de un paraíso como sociedad perfecta elaboró las bases de la ciencia moderna, sin tener, por supuesto, ninguna intención en este sentido y hasta oponiéndose a la transformación cuando ocurría. Eso muestra también que el cristianismo tiene mucho más que ver con el surgimiento de la modernidad de lo que Max Weber hace ver.

⁴ Friedman, Milton: Una teoría de la función de consumo. Alianza. Madrid, 1973. P.22

⁵ Weber, El sentido de la "neutralidad valórica" de las ciencias sociológicas y económicas (1917) en Weber, Max: El sentido de la "neutralidad valórica" de las ciencias sociológicas y económicas (1917) en Weber, Max: Ensayos sobre metodología sociológica. Amorrortu. Buenos Aires, 1958 p.263

Evidentemente la secularización no sustituye a los mitos anteriores, sino los recrea en forma secularizada.

La aproximación asintótica a los conceptos de mecanismos de funcionamiento perfecto.

Los que exigen que la realidad se aproxime a estas idealizaciones nunca sostienen, que se las puede alcanzar efectivamente. Pero tienen que pronunciarse sobre la relación entre la realidad y su ideal, expresado por un concepto de mecanismo de funcionamiento perfecto. En la ciencia moderna lo usual es, describir esta relación como una aproximación asintótica infinita, un concepto tomado de la matemática. En la matemática se habla de curvas asintóticas, cuando una curva se aproxima cada vez más a un valor fijo, sin alcanzarlo nunca completamente. Cada punto de la curva está distante del valor fijo, al cual se aproxima, aunque la distancia se haga infinitamente pequeña. Como la matemática abstrae del tiempo, puede entonces sin contradicciones decir, que la curva llega a alcanzar el valor fijo, al cual se aproxima, en el infinito.

En la ciencia empírica moderna se proyecta esta aproximación asintótica en la aproximación pretendida de la realidad a su idealización en términos del mecanismo de funcionamiento perfecto. Aparecen entonces tesis sobre la tendencia de la realidad hacia este concepto de funcionamiento perfecto. En la teoría económica neoclásica apareció de esta manera la tesis de la tendencia al equilibrio. Se supone entonces, que los mercados reales desarrollan una lógica implícita, que los mueve automáticamente en la dirección del equilibrio de competencia perfecta. Un concepto parecido de aproximación asintótica tenía la teoría soviética, cuando hablaba del acercamiento al comunismo, entendiendo el comunismo como concepto de planificación perfecta. En las teorías actuales de la firma la organización de la firma se interpreta muchas veces como aproximación asintótica a la idealización de la firma como mecanismo de funcionamiento perfecto. En Habermas y con más claridad todavía en Apel se concibe una aproximación asintótica a la "situación ideal del habla" o a la comunidad ideal de comunicación. En toda tecnología aparecen estas aproximaciones: la mejora de los relojes es interpretada como aproximación asintótica al reloj exacto etc. Aparece toda una visión del progreso técnica, que se entiende como aproximación asintótica a la perfección humana, inclusive a la inmortalidad del ser humano, entendiendo también el cuerpo humano como mecanismo de funcionamiento.⁶ Se ve entonces, que en la aproximación asintótica el sujeto omnisciente de la construcción de la realidad como mecanismo de funcionamiento perfecto se autointerpreta como sujeto omnipotente, cuya omnipotencia se revela en esta capacidad de aproximación asintótica a tales idealizaciones.

⁶ Perroux lo dice de esta manera:

: "...esta racionalidad (capitalista) 'no es más que un paso más hacia este **ideal de racionalidad que como todo ideal es una asíntota inaccesible**'. V Perroux, F.: *Économie et société*. p.156 ". según Godelier, Maurice: *Racionalidad e irracionalidad en la Economía*. México, 1967. p.56

El filósofo, que piensa estas aproximaciones asintóticas con una ingenuidad insuperable, es Pierce. Se generaliza posteriormente en todas las ciencias empíricas modernas. No se va a encontrar en ellas una discusión seria sobre la validez de estas aproximaciones. Las matemáticas no pueden validarlas, porque hablan de la aproximación asintótica en abstracción del tiempo. Pero en las ciencias empíricas se sostienen para procesos que ocurren en el tiempo real. Sin embargo, en el tiempo real no hay infinitud, aunque se trate de un tiempo concebido como un tiempo sin fin. La tesis de las aproximaciones, por tanto, se transforma en una simple mistificación de la realidad. Se trata de simples sueños de omnipotencia sin ninguna base real.⁷

En la construcción de los conceptos de funcionamiento perfecto el supuesto de la omnisciencia es un supuesto más bien heurístico, sin pretensión de poder alcanzar un sujeto real, que tenga esta omnisciencia. Con la tesis de la aproximación asintótica eso cambia. El actor humano pretende ahora aproximarse asintóticamente a la omnipotencia de la realización de mundos idealizados, pretendiendo necesariamente la aproximación a la misma omnisciencia. El supuesto heurístico se transforma en una reivindicación substancial, aunque en forma de potencialidad presente en el interior de la propia acción humana.

La crítica de estas aproximaciones asintóticas empieza muy temprano, ya antes de Pierce. Es Hegel, quien la hace. La crítica como "progreso al infinito" o como "mala infinitud". Las ve como la otra cara del regreso al infinito muy conocido en la lógica. Hegel sostiene, que el progreso al infinito es meteorológicamente equivalente al regreso al infinito y carece de toda validez. Después de Pierce esta crítica, que es completamente válida, fue dejado de lado. Sin embargo, exige una completa reformulación de la relación del conocimiento humano con estas idealizaciones de la

⁷ Apel dice a partir de la filosofía de Pierce:

"El lugar de los 'principios constitutivos' de la experiencia kantianos es ocupado, en cierto modo, por los 'principios regulativos', pero presuponiendo que los principios regulativos **in the long run** tienen que revelarse como constitutivos. Desplazando la universalidad y necesidad de la validez de las proposiciones científicas a la meta del proceso de la investigación, Pierce es capaz de evitar el escepticismo de Hume, sin aferrarse con Kant a la necesidad o a la universalidad de las proposiciones científicas actualmente válidas". Apel, Karl-Otto: Transformación de la filosofía. Taurus. Madrid 1985. II, p. 165

"De este modo, la **problemática** de las cosas en sí incognoscibles se transforma en la problemática, no exenta de paradojas, **de la aproximación indefinida**, como en el caso de la supuesta convergencia entre los principios constitutivos y los regulativos". Apel II, p. 166

"... principio regulativo, consistente en una comunidad ilimitada de interpretación que se realiza a sí misma teórica y prácticamente in the long run.... Así es, a pesar de que tengamos que aplazar la meta de la interpretación a un futuro infinito y que no confiemos su realización a una filosofía autosuficiente, sino a una mediación entre experiencia hermenéutica y praxis interactiva, guiada filosóficamente. Sin embargo, si es posible -e incluso imprescindible- establecer el principio regulativo de una verdad absoluta del acuerdo en una comunidad ilimitada de interpretación e interacción, es también innegable entonces que, en cierto modo, la autoconciencia crítica es ya capaz de considerar vigente, frente a sí misma como conciencia empírica y finita, a la comunidad ilimitada; siempre que la autoconciencia crítica no se entienda según el método solipsista, sino como miembro y representante de una comunidad ilimitada de interpretación". Apel II, pp. 206-207

Eso es misticismo puro.

realidad en términos del mecanismo de funcionamiento perfecto. No desnivelada a estas idealizaciones, pero obliga a una relación diferente con ellas, que excluye la interpretación en términos de aproximaciones asintóticas o tendencias. Aparecen entonces como criterios de comparación, pero no como metas por alcanzar o como ideales por realizar. En este sentido las interpreta Max Weber.

Sin embargo, eso no es el único punto crítico de estas idealizaciones. Hay también intentos, de disolverlas completamente, aunque nunca han podido sustituirlas. Así ocurre en las "Investigaciones filosóficas" de Wittgenstein, en las cuales Wittgenstein trata de mostrar, que se puede prescindir de ellas. Pero Wittgenstein no percibe el alcance, que estas idealizaciones realmente tienen. Su argumento, por tanto, queda sin fuerza. Hay otro caso de esta crítica que se suele hacer desde las teorías del caos desde los años 70 del siglo pasado. Allí esta crítica de las idealizaciones es parte de la crítica general de los determinismos. Efectivamente, todas estas idealizaciones son deterministas en el sentido, en el cual esta teoría entiende la palabra. En este caso, sin embargo, estas idealizaciones no son eliminadas, sino transformadas en simples conceptos de referencias, hacia los cuales no puede haber ninguna aproximación asintótica. Demuestra que no hay nunca restos insignificantes de un cálculo, porque cualquier cantidad infinitamente pequeña se puede transformar en la parte decisiva del cálculo, que echa abajo todo el cálculo. Por tanto, cualquier calculabilidad está sumamente restringida a marcos muy estrechos. La aproximación asintótica en el tiempo pierde sentido.

La aproximación práctica y transversal al concepto del mecanismo de funcionamiento perfecto.

Pero con eso no pierde sentido el concepto de idealización de los mecanismos de funcionamiento hacia su perfección formal. Aunque inalcanzables, dan la referencia para la comprensión del fenómeno en su funcionamiento. Pero además abren espacios de la acción racional. Sin embargo, eso hacen solamente a condición de que la relación con ellas no sea concebida en términos de una aproximación asintótica.

Lo de que se trata puede mostrar mejor un ejemplo histórico. Tomo el ejemplo del desarrollo tecnológico del péndulo. A partir del siglo XII europeo los alquimistas ya no buscaron solamente la transformación de materia corriente en oro, sino empezaron buscar el perpetuum mobile. Lo buscaron a partir del péndulo, soñando con un péndulo de movimiento perpetuo. Desarrollaron técnicas para fabricar péndulos, pero estas técnicas no las pudieron transformar en artefactos de uso humano. Buscaron el péndulo perpetuo y concibieron esta búsqueda como una aproximación asintótica que un día llegaría al péndulo perfecto. Estaban, por tanto, en una búsqueda ilusoria.

Lo novedad tecnológica del péndulo, sin embargo, apareció en cuanto se dieron cuenta, que la persecución del péndulo perpetuo era la persecución de una imposibilidad absoluta, una simple ilusión trascendental. Cambió el enfoque. Al darse

cuenta, que el *perpetuum mobile* era imposible, todo la manera de aproximación al péndulo perpetuo - al péndulo matemático - se reenfocó. Dándose cuenta, que la fricción, que es el obstáculo para lograr el péndulo perpetuo, era insuperable en el sentido de una conditio humana, con la cual hay que contar no más. Con eso ocurre un gran invento técnica, que es el péndulo continuo. Ser lo logra ahora por la renuncia a la búsqueda del péndulo perpetuo, sustituyéndola por la creación técnica de una fuerza compensatoria del efecto de la fricción. Compensando la fricción por una energía introducida al péndulo - p.e. la energía derivada de un resorte con tensión - el péndulo entra en un movimiento continuo. Este no es perpetuo, sino continua hasta que la fuerza compensatoria haya agotado su energía. Sin embargo, dándole cuerda al resorte, el movimiento continuo del péndulo puede durar tanto, como se desea. Del paso a este enfoque surge la ley de la conservación de la energía, que no hace más que expresar en términos positivos la imposibilidad de construir un *perpetuum mobile*.

No se logra un péndulo perpetuo, pero el péndulo continuo ahora es una tecnología factible. Se aproxima a la idealización del péndulo matemático, sin alcanzarlo. Pero se aproxima en términos prácticos. La aproximación es realista. Por tanto, puede llevar al gran invento del reloj de péndulo. La idealización del péndulo matemático ha dejado de ser una ilusión, y se transformó en una meta, a la cual es realistamente posible aproximarse. La aproximación asintótica en cambio prometió una meta, a la cual no se logró ni una aproximación.

Pero ahora la aproximación es práctica y permite desarrollar tecnologías de aproximación. Lo hace por fuerzas compensatorias introducidas para compensar aquellos fenómenos de la realidad - en este caso la fricción - que impiden que la aproximación asintótica logre su objetivo.

Eso ya puede demostrar la gran importancia y - en su tiempo - novedad de la concepción de tales idealizaciones de la realidad como mecanismo de funcionamiento perfecto. Abren espacios de actuación técnica, que antes no se podía ver siquiera. Es difícil imaginar el invento del reloj de péndulo sin la concepción previa del péndulo perpetuo o péndulo matemático. Esta concepción abre el espacio, en el cual el desarrollo técnico correspondiente puede ocurrir y sin esta concepción la posibilidad no es visible. Estas concepciones idealizadas están en la raíz del surgimiento de toda ciencia empírica moderna y explican el cambio tan grande que esta ciencia produce en relación a toda ciencia anterior.

Estas idealizaciones desarrollan espacios de posibilidad, que un pensamiento pegado a la empiria jamás puede ver. La perspectiva de lo perfecto precisamente abre la perspectiva de lo posible. Sin embargo, aparece ahora un criterio de verdad sobre lo imposible perfecto y sobre la relación con él. Es un criterio técnico de la verdad. Según él, el concepto idealización debe permitir una aproximación práctica, que opera transversalmente, para que tenga sentido científico y debe ser aproximado de una manera práctica, desechando el mito de la aproximación asintótica. Otras

idealizaciones o otros enfoques de la relación con estas idealizaciones son ilusorias o desembocan en paradojas sin solución.⁸

Un ejemplo para el resultado paradójico se encuentra en Lorenz:

"En sus esfuerzos analíticos, el investigador no debe olvidar jamás, que las características y las leyes de todo el sistema así como de todos sus subsistemas tienen que ser explicados a partir de las características y leyes de aquellos subsistemas, que se encuentren en el plano de integración siguiente hacia abajo. Eso solamente es posible, si se conoce la estructura, en la cual los subsistemas se integran en este plano hacia una unidad superior. **Bajo el supuesto de un conocimiento perfecto de esta estructura, en principio se puede explicar cualquier sistema viviente, también el más superior, en todos sus efectos, de una manera natural, e.d. sin recurrir a ningún factor extranatural.**"⁹

Si lo que Lorenz dice es verdad, entonces es falso. Si bajo el "supuesto de un conocimiento perfecto" resulta, que se puede explicar la realidad "sin recurrir a ningún factor extranatural", hay un problema. Porque el supuesto de un conocimiento perfecto es extranatural.

Lorenz, por supuesto, no se preocupa de eso. Probablemente cree, que es un supuesto empírico.

En otra forma, la misma paradoja la encontramos en Habermas:

"La tarea no consiste en la construcción filosófica de un orden fundado a partir de principios de justicia, sino en buscar y hallar principios y objetivos válidos desde los que un orden jurídico concreto pueda quedar justificado en sus elementos esenciales, de

⁸ Un ejemplo para el resultado paradójico se encuentra en Lorenz:

"En sus esfuerzos analíticos, el investigador no debe olvidar jamás, que las características y las leyes de todo el sistema así como de todos sus subsistemas tienen que ser explicados a partir de las características y leyes de aquellos subsistemas, que se encuentren en el plano de integración siguiente hacia abajo. Eso solamente es posible, si se conoce la estructura, en la cual los subsistemas se integran en este plano hacia una unidad superior. **Bajo el supuesto de un conocimiento perfecto de esta estructura, en principio se puede explicar cualquier sistema viviente, también el más superior, en todos sus efectos, de una manera natural, e.d. sin recurrir a ningún factor extranatural.**" Lorenz, Konrad, *Die Rückseite des Spiegels. Versuch einer Naturgeschichte menschlichen Erkennens.* (El revés del espejo. Ensayo de una historia natural del conocimiento.) Piper. München-Zürich 1983. S.53/54

Si lo que Lorenz dice es verdad, entonces es falso. Si bajo el "supuesto de un conocimiento perfecto" resulta, que se puede explicar la realidad "sin recurrir a ningún factor extranatural", hay un problema. Porque el supuesto de un conocimiento perfecto es extranatural.

Lorenz, por supuesto, no se preocupa de eso. Probablemente cree, que es un supuesto empírico.

⁹ Lorenz, Konrad, *Die Rückseite des Spiegels. Versuch einer Naturgeschichte menschlichen Erkennens.* (El revés del espejo. Ensayo de una historia natural del conocimiento.) Piper. München-Zürich 1983. S.53/54

suerte que todas las decisiones judiciales particulares puedan acoplarse como ingredientes coherentes. A la altura de esta tarea ideal, y Dworkin lo sabe, sólo estaría un juez cuyas facultades intelectuales pudiesen medirse con las fuerzas de Hércules. El "juez Hércules" dispone de dos ingredientes de un saber ideal: conoce todos los principios válidos y todos los fines y objetivos que son menester para la justificación; al mismo tiempo tiene una perfecta visión de conjunto de la densa red de elementos enlazados por hilos argumentativos, de que consta el derecho vigente con el que se encuentra."¹⁰

Habermas pone una tarea ideal, que soluciona el juez Hércules con su saber ideal. Por lo tanto puede construir un "orden jurídico concreto" que "pueda quedar justificado en sus elementos esenciales" sin recurrir a "la construcción filosófica de un orden fundado a partir de principios de justicia". Así vuelve la paradoja, que vimos en el caso de Lorenz. En el lugar de los "principios de justicia" extranaturales Habermas pone un sujeto omnisciente capaz de construir un orden jurídico concreto de una manera puramente inmanente. Pero este sujeto omnisciente como el juez Hércules no es inmanente. Resulta de hecho un problema de juicios sintéticos a priori. Porque este orden jurídico tiene la característica de un juicio sintético a priori, como todas las idealizaciones lo tienen.

Pero, ¿cómo se acerca uno a la solución de una "tarea ideal"?

"Fácticamente, sólo damos término, en condiciones favorables, a una argumentación cuando las razones, en el horizonte de supuestos de fondo mantenidos hasta ahora de forma aporreada, se adensan hasta tal punto formando un conjunto coherente, que se produce un acuerdo sin coerciones acerca de la aceptabilidad de la pretensión de validez en litigio. Este resto de facticidad es el que la expresión "acuerdo racionalmente motivado" tiene en cuenta: atribuimos a las razones la fuerza de mover en sentido no psicológico a los participantes en la argumentación a tomas de postura afirmativas. Para eliminar incluso este resto de facticidad que aún queda, la cadena de razones habría de verse llevada a un cierre no fáctico. Pero tal cierre interno sólo puede conseguirse mediante idealización, sea porque la cadena se cierre en círculo mediante una teoría en la que las razones sistemáticamente se compenetren y apoyan mutuamente, y tal cosa es lo que pretendió suministrar antaño el concepto de sistema en Metafísica; sea porque la cadena de argumentos se aproxime como una línea recta a un valor límite ideal, a ese punto de fuga que Pierce describió como final opinion."¹¹

La última solución, que Habermas pone, es otra vez la de una aproximación asintótica, argumentada a partir de Pierce. Claro, la descripción de la aproximación asintótica no es muy correcta como aproximación de "una línea recta a un valor límite ideal". Pero la

¹⁰ Habermas, Jürgen: Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso. Trotta. Madrid, 1998. 282

¹¹ Habermas, Jürgen: Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso. Trotta. Madrid, 1998. 298

intención es la referencia a una aproximación asintótica. Se le escapa completamente el hecho de que otra vez se trata de una solución perfectamente mítica.

Pero solamente en términos de la aproximación práctica como aproximación transversal el concepto del mecanismo de funcionamiento perfecto está al alcance de la acción racional humana, aunque lo sea solamente en términos aproximados. La distancia entre la aproximación y el concepto idealizado resulta finita. Cuando se lo enfoca en términos asintóticos, en cambio, esta distancia resulta infinita con el resultado, que ninguna acción en esta dirección puede tener sentido. Llega a tener posibilidad de sentido, cuando se busca la aproximación en términos prácticos, creando fuerzas compensatorias a aquellos fenómenos (de conditio humana) que impiden precisamente que la aproximación asintótica pueda tener éxito. Por eso, la condición de la verdad técnica es la renuncia a la aproximación asintótica.

Eso es un concepto de verdad práctico que no pretende saber lo que es la realidad, sino como se revela en cuanto que se la trata como espacio de la acción humana. Eso implica tratarla como mecanismo de funcionamiento. La ciencia empírica resultante es utópica, tomando utopía en el sentido que Max Weber, pero también Marx, le dan. Quitarle este horizonte utópico es acabar con toda ciencia empírica moderna.

Max Weber dice sobre los tipos ideales

"Nos ofrece un modelo ideal de los procesos del mercado de mercancías, propios de una organización social basada en el intercambio, la libre competencia y la acción estrictamente racional. Este cuadro conceptual reúne determinados procesos y relaciones de la vida histórica en un cosmos, carente en sí de contradicciones, de conexiones conceptuales. En cuanto a su contenido, esta construcción presenta el carácter de una utopía, obtenida mediante el realce conceptual de ciertos elementos de la realidad. Su relación con los hechos empíricamente dados de la vida consiste exclusivamente en eso..."¹²

Refiriéndose específicamente a las idealizaciones de la teoría económica, dice:

"Este, en su pureza conceptual, es inhallable empíricamente en la realidad: es una utopía que plantea a la labor historiográfica la tarea de comprobar, en cada caso singular, en qué medida la realidad se acerca o se aleja de ese cuadro ideal..."¹³

"Exactamente el mismo sentido poseen aquellas construcciones utópicas de un actuar racional estricto y libre de errores creadas por la teoría económica 'pura'".¹⁴

¹² Weber, Max: La "objetividad" cognoscitiva de la ciencia social y de la política social. (1904) en Weber, Max: Ensayos sobre metodología sociológica. Amorrortu. Buenos Aires, 1958. 79

¹³ Weber, La "objetividad", p.79/80

¹⁴ Weber, Max: El sentido de la "neutralidad valórica" de las ciencias sociológicas y económicas (1917) en Weber, Max: El sentido de la "neutralidad valórica" de las ciencias sociológicas y económicas (1917) en Weber, Max: Ensayos sobre metodología sociológica. Amorrortu. Buenos Aires, 1958 p.263

Edward Hay, en su teoría de la empresa, comentando el concepto "equilibrio, sincronización y flujo ininterrumpido" y la meta de "cero desperdicio" afirma:

"Se debe tener en cuenta que lo que se está presentando aquí es una **imagen de lo perfecto**... Aunque parezca **utópico** hablar de la perfección, es necesario comprender en que consiste esta para saber hacia donde debe dirigirse una empresa."¹⁵

Está claramente vista aquí la necesidad de la utopía para conocer el espacio de posibilidades, hacia el cual la acción humana se puede dirigir.

Cuando Popper afirma: "La hibris que nos mueve a intentar a realizar el cielo en la tierra, nos seduce a transformar la tierra en un infierno, como solamente lo pueden realizar unos hombres con otros"¹⁶ niega toda persecución de lo perfecto. Pero con eso niega la ciencia empírica misma. Ciertamente hay un problema en la forma de aproximarse a lo perfecto. Pero denunciar la misma orientación por lo perfecto, es negar la ciencia misma.

Max Weber se pronuncia de otra manera:

"Es exacto ... que la política exitosa es siempre 'el arte de lo posible'. Pero no es menos cierto que muy a menudo lo posible solo se obtuvo porque se procuró lo imposible que está más allá de él."¹⁷

El concepto de equilibrio general de la teoría económica neoclásica.

En este contexto tenemos que evaluar la teoría económica neoclásica con su concepto central de equilibrio general o competencia perfecta. Nuestras reflexiones anteriores hacen claro, que el carácter abstracto y de perfección de un mecanismo de funcionamiento, como es el mercado, no puede ser ningún argumento de la crítica. Construir conceptos idealizados es parte íntegra de la ciencia empírica moderna y en cierto sentido es la parte constituyente de esta ciencia. Igualmente el carácter utópico de este concepto no puede ser un argumento en contra, cuando toda ciencia moderna es utópica. La pregunta de evaluación, en cambio, tiene que ser, si logra concebir un mecanismo de funcionamiento perfecto, hacia el cual una aproximación práctica y realista es posible, y si concibe la aproximación en términos tales, que abra un espacio para la acción humana y supere la tentación de concebir la aproximación en términos de una aproximación asintótica.

¹⁵ Hay, Edward: Justo a tiempo. Norma. Colombia, 1991. p. 31 (según Mora Jimenez, Henry: Modernización capitalista y trabajo improductivo: Más allá del 'Justo a tiempo'. (Una investigación sobre la naturaleza del trabajo improductivo en las unidades empresariales de una economía capitalista). San José, Costa Rica, Julio, 1994. p.150)

¹⁶ Popper, Karl: Das Elend des Historizismus. (La miseria del historicismo) Tübingen 1974, Prefacio a la edición alemana, p.VIII

¹⁷ Weber, El sentido... p.244

Creo, que la respuesta a estas dos preguntas tiene que ser negativa. La teoría económica neoclásica por un lado concibe su relación con su idealización conceptual del equilibrio como una aproximación asintótica, percibiendo muy raras veces algún espacio de acción humana y la necesidad de fuerzas compensatorias en función de la aproximación realista a esta idealización. En este sentido se mueve en el nivel de los alquimistas del siglo XII, cuando buscaron el perpetuo mobile por la aproximación asintótica del péndulo real al péndulo perpetuo.

Samuelson es muy expreso en eso:

"Desde luego, las condiciones exigidas para calificar la competencia de absolutamente perfecta son tan difíciles de reunir como las que se exigen en física para calificar un péndulo de totalmente falto de fricciones. Podemos acercarnos mucho a la perfección, pero sin alcanzarla nunca. No obstante, eso no supone ningún inconveniente serio para la utilidad del concepto ideal."¹⁸

Samuelson no percibe, que el problema no es aproximarse al péndulo perpetuo, falto de fricciones, asegurando cada vez menos fricciones, sino de crear una fuerza compensatoria para aproximar el péndulo ideal en forma de un péndulo continuo. Samuelson sigue siendo obviamente un alquimista.

Por otro lado desarrollaron un concepto de perfección del mercado, que no está consistente y que por tanto ni podría ser transformado en una meta a la cual se buscara una aproximación práctica y realista. La teoría económica neoclásica no está a la altura de una ciencia empírica moderna.

La consistencia del concepto neoclásico del equilibrio general.

Quiero ver primero el problema de la consistencia del concepto neoclásico del equilibrio general. Se puede partir de críticas que han aparecido en el interior de esta teoría misma, en especial de parte de Oscar Morgenstern y, en esta línea empezada por Morgenstern, de parte de Hayek.

Morgenstern formula su crítica en los años treinta del siglo pasado a partir del supuesto de previsión perfecta implicado en la concepción del equilibrio general. Sus principales críticas son dos.

Primero, sostiene que la previsión perfecta abstrae del objeto empírico - del mercado - en vez de explicarlo. Al hablar de la competencia perfecta y haciendo necesariamente el supuesto de previsión perfecta, deja de hablar de la competencia. Constata:

¹⁸ Samuelson, Paul A.: Curso de Economía Moderna. Una descripción analítica de la realidad económica. 13. Edición. Aguilar. Madrid, 1965. 5. Edición. p.75

"El individuo con previsión no tiene que conocer sólo con exactitud la influencia de su acción propia sobre los precios, sino también la de todos los otros individuos y la de su propia acción futura sobre la de los otros, en especial los relevantes por él personalmente."¹⁹

Muestra entonces, que eso implica abstraer de todas las actividades de competencia:

"Curiosamente resulta que sobre la base del supuesto de previsión perfecta se puede llegar incluso a conclusiones materiales sobre la economía. Son esencialmente de tipo negativo. No habrá, por ejemplo, lotería ni casino de juegos porque, quién jugaría si se supiera antes donde irá la ganancia? Teléfono, telégrafo, periódicos, anuncios, afiches, propaganda, etcétera, también estarían demás como se ve inmediatamente... porque, qué razón habría para escribir cartas?"²⁰

Hayek asume esta crítica y la amplía:

"La naturaleza extraña de los supuestos teóricos del equilibrio de la competencia sale a la luz si preguntamos qué actividades denominadas comúnmente de competencia serían todavía posibles si se dieran esos supuestos... Creo que la respuesta es simplemente: ninguna. Propaganda comercial, ofertas con precios más bajos, diferenciación de productos y servicios producidos, todo eso se excluye por definición: competencia perfecta significa realmente la falta total de actividades competitivas."²¹

"En general parece existir la opinión de que la denominada teoría de la competencia perfecta ofrece el modelo propicio para juzgar las funciones de la competencia en la vida real y de que la competencia real en cuanto se aleja de este modelo sería indeseable o hasta dañina. Me parece que esta posición tiene muy poca justificación. Yo quiero hacer aquí el intento de demostrar que lo que discute la teoría de la competencia perfecta en realidad no debería denominarse competencia y que sus deducciones para la orientación de la política no tienen mayor utilidad. Creo que la razón de ello es que esta teoría en general ya supone la existencia de una situación que, según el proceso de la competencia, tiene que crear y que si alguna vez se dieran como existentes las condiciones supuestas por la teoría de la competencia perfecta, eso no sólo suprimiría todas las actividades que describimos con la palabra competencia sino que las haría imposibles en su esencia."²²

"La competencia es un proceso dinámico cuyos rasgos esenciales se suponen como no existentes si se hacen los supuestos que están en la base de la teoría estática."²³

¹⁹ Morgenstern, Oskar: Vollkommene Voraussicht und wirtschaftliches Gleichgewicht. In: Albert, Hans (Hrsg) Theorie und Realität. Tübingen, 1964. D: Zeitschrift für Nationalökonomie. VI. Band, Wien, 1935. 255/256

²⁰ Morgenstern, p.267

²¹ Hayek, Friedrich A.: Individualismus und wirtschaftliche Ordnung. Zürich, 1952. p.127/128

²² Hayek p.122/123

²³ Hayek, p.125

Obviamente, un objeto empírico como el mercado no se puede explicar por un concepto, que abstrae del mercado mismo. Se ve en seguida, que el concepto de la competencia perfecta es diferente del concepto del péndulo matemática. El péndulo matemático no abstrae del péndulo, sino abstrae de la fricciones del péndulo, construyendo un péndulo perfecto. El concepto de la competencia, en cambio, abstrae de la competencia misma, a la cual tendría que explicar. Pero un concepto de este tipo no sirve para explicar aproximación alguna.

La otra crítica de Morgenstern está vinculada con la primera. Consta, que la competencia es un comportamiento estratégico. Pero ningún comportamiento estratégico es posible, si se supone previsión perfecta. El concepto de competencia perfecta desemboca en el concepto de un parálisis total:

"Voy a pasar a analizar más de cerca, qué condiciones resultan, si se supone previsión perfecta y especialmente la mutua inclusión de la previsión del comportamiento ajeno supuesto en sentido de la disolución de las magnitudes complejas como los precios etc. El hecho es, que el cálculo de los efectos del comportamiento propio futuro para el comportamiento ajeno futuro y vice versa ocurre siempre, lo que se puede observar empíricamente. Pero siempre se rompe bastante pronto la cadena de las mutuas 'reacciones'..."²⁴

Pero si se supone previsión perfecta, esta cadena de reacciones mutuas no se interrumpe. En este caso la relación estratégica desemboca en el parálisis de toda acción. Morgenstern lo ilustra con un ejemplo:

"Cuando Sherlock Holmes era perseguido por su enemigo Moriarty, partía de Londres a Dover en un tren, que hacía escala en una estación intermedia, y el bajó allí del tren en vez de seguir hasta Dover. El había visto a Moriarty en la estación (de Londres), le estima como muy inteligente y supone que Moriarty tomará un tren expreso más rápido, para esperarlo en Dover. Esta anticipación de Holmes resulta correcta. ¿Pero qué habría pasado en el caso de que Moriarty hubiera sido más inteligente, y hubiera estimado las capacidades de Holmes como mayores, y hubiese por tanto previsto tal acción de Holmes? Entonces él habría tomado el tren hacia la estación intermedia. Eso debería haber calculado Holmes por su parte y tendría que haber decidido ir directamente a Dover. A lo cual Moriarty por su parte habría 'reaccionado' de otra manera. De puro pensar no habrían llegado a la acción, o el menos inteligente tendría haberse entregado ya en la estación Victoria (de Londres) al otro, porque era imposible cualquier intento de fuga."²⁵

Por tanto, un equilibrio ideal de la competencia resulta imposible:

"Siempre se trata de una cadena infinita de reacciones y reacciones a reacciones mutuas supuestas. Esta cadena jamás puede ser interrumpida por un acto de

²⁴ Morgenstern p.257

²⁵ Morgenstern, p.257/258

conocimiento, sino siempre solamente por un acto de arbitrariedad, por una decisión. Por tanto, previsión perfecta y equilibrio económico no son compatibles."²⁶

El equilibrio económico perfecto no es posible formularlo sin conocimiento perfecto. Pero otra vez resulta, que el conocimiento perfecto no es compatible con el equilibrio económico. No solamente abstrae de la competencia en nombre de la competencia perfecta, sino formula el parálisis total de todas las actividades. De eso Morgenstern concluye:

"De estas consideraciones resulta, que el supuesto de previsión perfecta es incompatible con la teoría..."²⁷

Esta crítica del equilibrio general neoclásico es contundente. Si esta teoría la sobrevivió, no es explicable sino por simples razones ideológicas.

Pero la última conclusión de Morgenstern no es completamente cierto. El supuesto de la previsión perfecta no es incompatible con la teoría misma, sino con la teoría de la competencia. Un concepto de equilibrio económico, que conceptualiza la economía como mecanismo de funcionamiento perfecto, no puede ser un concepto de competencia perfecta, que resultó inconsistente. Hayek saca esta conclusión, sin explicitar sus razones. Dice sobre la tendencia al equilibrio:

"La respuesta al problema, que a veces se llama metafóricamente el problema de la "razón colectiva", me parece consistir en la demostración, de que las acciones espontaneas de individuos bajo condiciones, que podemos describir, llevan a una distribución de los medios tal, como si hubieran sido realizadas según un **plan único**, a pesar de que nadie las ha planificado."²⁸

Hayek mantiene el concepto del equilibrio, pero ya no como un equilibrio de la competencia perfecta. Lo sustituye por otro concepto, que es el del "plan único". Es el concepto de una planificación perfecta. Efectivamente, este concepto es consistente a diferencia de la competencia perfecta. Contiene también el supuesto de conocimiento perfecto, sin que se produzcan las inconsistencias analizadas por Morgenstern en relación al equilibrio de competencia perfecta.

La razón está en que el concepto de planificación perfecta es necesariamente un concepto de la división social del trabajo, es decir, de un conjunto de procesos de trabajo entrelazados y coordinados. Si se construye su concepto como concepto de un mecanismo de funcionamiento perfecto, no se abstrae del objeto empírico, del cual se partió. Pero a la vez no se concibe la relación social entre los actores de esta división del trabajo como una relación estratégica y, por tanto, conflictiva. Por tanto, el supuesto de conocimiento perfecto es compatible. El plan perfecto opera como un consenso, y

²⁶ Morgenstern, p.258

²⁷ Morgenstern, p. 269

²⁸ Hayek, Friedrich A.: Individualismus und wirtschaftliche Ordnung. Zürich, 1952. p. 75/76

cuando hay consenso entre dos partes, el conocimiento perfecto mutuo no interfiere con su capacidad de actuar y no se produce parálisis.

Por esta razón la tesis de Hayek es consistente a diferencia de las muchas expresiones análogas de parte de teóricos neoclásicos, como p.e. la siguiente:

"Claro que la competencia es un modelo ideal. como una línea o un punto de Euclides. Nadie la ha visto nunca una línea de Euclides (cuyo espesor y profundidad son cero) y sin embargo a todos nos resulta útil considerar los volúmenes de Euclides. De la misma forma, la competencia 'perfecta' no existe... Lo importante para comprenderlo y para dictar una política es si el efecto es significativo o si puede desecharse igual que el agrimensor desecha es espesor de la cinta o 'línea'... cada vez me impresiona más la enorme cantidad de problemas y de industrias, que se comportan como si la economía fuera competitiva."²⁹

Como el concepto de competencia como "un modelo ideal" no es consistente, el texto de Friedman es un texto sin sentido, científicamente hablando. La formulación de Hayek, en cambio, da un texto con sentido. Pero por eso no es necesariamente cierto lo que Hayek sostiene. Al contrario, se trata de un texto visiblemente problemático.

Aunque no use esta palabra, Hayek argumenta con una tendencia del tipo de una aproximación asintótica. Por supuesto, no da ningún argumento que le podrá permitir esta afirmación. Además, afirma expresamente:

"La única dificultad es que todavía estamos hasta ahora bastante a oscuras sobre: a) las condiciones en las cuales se supone la existencia de esta tendencia; b) la naturaleza del proceso por el cual se cambia el conocimiento individual."³⁰

Dada esta situación, exige de la ciencia económica la "demostración, de que las acciones espontaneas de individuos bajo condiciones, que podemos describir, llevan a una distribución de los medios tal, **como si** hubieran sido realizadas según un **plan único**". Se nota el desprecio para con la ciencia. De la ciencia se puede pedir, demostrar, si tal tendencia hay o no hay. Hayek, en cambio, prescribe el resultado al cual la ciencia tiene que llegar y le exige la demostración correspondiente. Eso es puro dogmatismo y recuerda la Edad Media, cuando se consideraba la filosofía la doncella philosophiae, que tenía que demostrar, lo que ya se sabía de la revelación, Hayek hace ahora de la ciencia la doncella ideologiae. Hayek parece también saber lo que es a partir de alguna revelación ideológica y exige de la ciencia demostrar su verdad científica.

El equilibrio general de la división social del trabajo y su aproximación.

²⁹ Friedman, Milton: Capitalismo y Libertad. Madrid, 1966. p.157

³⁰ Hayek, op.cit. p.64

Resulta, por tanto, una afirmación puramente imaginaria e ilusoria de esta tendencia. Sería hacer lo que hizo el relojero de la Edad Media, cuando abandonaba la idea de una aproximación asintótica al péndulo perpetuo, para pasar a construir un reloj de péndulo, en vez de aspirar al equilibrio, que se espera en la forma de una aproximación asintótica. Por eso Hayek ni intenta realizar, lo que una ciencia empírica tendría que hacer. Sería elaborar este "plan único" en términos aproximativos, para comparar los resultados del mercado con lo que este plan exigiría. En el grado, en el cual no coinciden, tendría que elaborar las posibilidades de la creación de fuerzas compensatorias frente al mercado para canalizar al mercado en esta dirección racional, que estaría dada por este plan único. Sería hacer lo que hizo el relojero de la Edad Media, cuando abandonaba la idea de una aproximación asintótica al péndulo perpetuo, para pasar a construir un reloj de péndulo. En vez de explorar en esta línea, prefiere su solución completamente mítica y resulta ser un alquimista más en este gran baile ideológico.

Pero esta referencia de racionalidad dada por un "plan único" tiene un problema fundamental. Si bien el plan único elabora a partir de la división social del trabajo un concepto de mecanismo de funcionamiento perfecto consistente, no nos hace presente un concepto de equilibrio general basado en esta división social del trabajo. Evidentemente, un concepto de equilibrio general tiene ser concebido a partir de la división social del trabajo. El intento de hacerlo a partir del mercado como competencia perfecta ha fracasado y sobrevive por razones ideológicas. Pero tiene que ser de equilibrio general. El "plan único", en cambio, nos presenta solamente un caso muy específico de este equilibrio. Es el caso de un equilibrio con maximización del producto. Pero no hay ninguna razón intrínseca para concebir el equilibrio general de la división social del trabajo como un equilibrio con maximización. Además, toda la historia humana se lleva a cabo en el interior de alguna división social del trabajo, mientras la maximización como meta aparece recién desde hace alrededor de 300 años. Claro, no se trata de descartar la maximización, pero de ver, que la maximización no es condición del equilibrio, sino una exigencia más allá del él.

Solamente de esta manera es posible desarrollar un concepto general del equilibrio de la división social del trabajo. Sin embargo, de esta manera coincide con el concepto de un equilibrio sostenible de la división social del trabajo. Además, el concepto de una sociedad sostenible es solamente posible, si se basa en el concepto del equilibrio general de una división social del trabajo.

En lo que sigue, nos proponemos elaborar tal concepto de equilibrio de la división social del trabajo. Sigue, obviamente, un concepto de esta como un mecanismo de funcionamiento perfecto, pero su perfección no está en la maximización, sino en la sostenibilidad como base de toda racionalidad económica. Se podría hablar también de un equilibrio de sostenibilidad perfecta. Por eso no opera con el supuesto de conocimiento perfecto, sino elabora criterios de la sostenibilidad perfecta, que son criterios empíricos. A partir de este concepto de equilibrio se pueden elaborar entonces los espacios de la acción necesaria para lograr una aproximación práctica y realista al

concepto de perfección. Sería la elaboración de las fuerzas compensatorias que hacen falta para asegurar de que el mercado respete la racionalidad económica expresada por este concepto de equilibrio general.

A partir de este concepto de equilibrio está claro, que la maximización es una opción económica, no una necesidad. La sostenibilidad expresada por el equilibrio, en cambio, es necesidad. Eso significa, que el ser humano no puede existir siquiera sin lograr una aproximación práctica a este concepto. En este sentido, la maximización no es necesidad. Se puede vivir sin ella. Por eso es una opción valórica, que ninguna ciencia puede justificar o imponer. El ser humano es libre frente a las exigencias de la maximización, aunque precisamente esta libertad le es negada por el sistema actual, que quiere imponer la maximización como algo intrínseco de la economía, sacrificando la vida humana a un simple mito.

Identificada la aproximación asintótica con la exigencia de la maximización, so contiene en un látigo de la humanidad. La constante obligación de avanzar devora a la vida humana y la naturaleza entera. Se crea una carrera hacia un fin ilusorio, que no permite interrupción y se transforma una fuerza compulsiva de los hechos llevada adelante por un mercado totalizado. Pero en el grado, en el cual se hace evidente, que el fin es ilusorio, aparece el llamado a la carrera sin finalidad, al látigo, al cual se le quita ahora las flores: seguir la carrera, aunque no haya ningún fin hacia el cual avanzar. Se hace nihilista y absolutamente cínica. Esta orientación aparece con Nietzsche, cuando llama a la abolición de los mundos verdaderos, de los mundos ideales construidos por el pensamiento humano:

"El Mundo verdad; una idea que no sirve ya de nada, no obliga a nada; una idea que se ha vuelto inútil y superflua por consiguiente, una idea **refutada**: ¡suprimámosla!"³¹
 "Suprimamos el mundo verdadero."³²

Aparece entonces la carrera como una aventura de la humanidad sin ninguna finalidad:

"¿Suprimiremos la idea de finalidad del proceso y a pesar de todo confirmaremos el proceso? Esto sucedería si dentro de ese proceso en todo momento, se alcanzase un fin, y ese fin fuera siempre el mismo."³³

Como fin, que se alcanza en todo momento y que es siempre lo mismo, Nietzsche descubre la voluntad al poder. Precisamente con eso propicia el látigo desnudo, que ahora hace avanzar el proceso sin que aparezca aparentemente alguna aproximación asintótica a un fin ilusorio. La finalidad ilusoria se sustituye por la lucha, en la cual toda voluntad al poder maximiza su poder. Aparece el mundo del sinsentido absoluto.

³¹ Nietzsche, Friedrich: El Crepúsculo de los Dioses. En: Nietzsche, Friedrich: Friedrich Nietzsche: Obras inmortales. Visión Libros. Barcelona 1985. III, p.1191

³² Nietzsche, Friedrich: La voluntad de poderío. EDAF. Madrid 1981. Nr. 456, p.267

³³ Nietzsche, Voluntad... Nr. 55, p.59

Pero de ninguna manera ha suprimido el "mundo verdadero". Este mundo penetra toda ciencia empírica y jamás puede ser reducido al problema del mundo verdadero en la moral. Además, la elaboración de estos mundos verdaderos en términos formalizados inunda precisamente después de Nietzsche a las ciencias, específicamente a las ciencias sociales.³⁴

Lo que entra en crisis, no son los mundos verdaderos, sino las aproximaciones asintóticas hacia estos mundos. Tratar de sustituirlas por una carrera de la voluntad al poder sin finalidad, profundiza la crisis y no la soluciona. Vuelve a imponer a la vida una maximización extrema y externa a ella, que la socava y amenaza.

Lo de que se trata, no puede ser suprimir los mundos verdaderos, sino de desarrollar una práctica diferente para aproximarse a ellos. No se trata de suprimir el mundo verdadero - algo, que no se puede - pero sí de suprimir la "finalidad del proceso". Pero no, para fundamentarlo de nuevo - como lo hace Nietzsche - por la voluntad al poder, sino para basarlo en algo, que subyace a todo, lo que es la vida humana y su afirmación como vida, que no tiene ningún sentido fuera de ella, sino que tiene su sentido en sí misma. De eso se deriva entonces la construcción del equilibrio general de la división social del trabajo y la relativización de todos los procesos de maximización.

Es interesante que un punto de vista de este tipo aparece hoy también en la teoría de la evolución de Maturana y Varela:

"...la conservación de la autopoiesis y la conservación de la adaptación son condiciones necesarias para la existencia de los seres vivos..."³⁵

"¿Cabría describir a éstos como más eficaces y mejor adaptados? Ciertamente que no, porque en la medida en que están todos vivos, en todos se ha cumplido la satisfacción de los requerimientos necesarios para una ontogenia ininterrumpida....

Brevemente dicho, no hay sobrevivencia del más apto, hay sobrevivencia del apto. Se trata de condiciones necesarias que pueden ser satisfechas de muchas maneras, y no de una optimización de algún criterio ajeno a la sobrevivencia misma."³⁶

Ni progreso ni optimización (o maximización) explican el proceso.

"Lo que proponemos aquí es que la evolución ocurre como un fenómeno de deriva estructural bajo continua selección filogénica en el que no haya progreso ni

³⁴ Entre tanto seres omniscientes, que crea la ciencia empírica moderna, no puede sorprender, que el Vaticano no quiere faltar. Anuncia en 1871 la infalibilidad del Papa. No se trata de volver a la Edad Media, sino con eso el Vaticano entre en el mundo de una determinada modernidad.

¿Por qué, si hay tantos omniscientes, no puede ser el Papa entre ellos?

³⁵ Maturana, Humberto R./Varela, Francisco J.: El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1984. p.68

³⁶ p. 75

optimización del uso del ambiente, sino sólo conservación de la adaptación y autopoiesis, en un proceso en que organismo y ambiente permanecen en un continuo acoplamiento estructural."³⁷

Tampoco la competencia es su motor, sino la conservación de la adaptación:

"En efecto, a lo largo de este libro hemos visto que la existencia de lo vivo en la deriva natural, tanto onto como filogénica, no se da en la competencia, sino en la conservación de la adaptación, en un encuentro individual con el medio que resulta en la sobrevivencia del apto."³⁸

Esta manera de enfocar sigue la condición de posibilidad de la vida humana, aunque no describe toda esta vida, en la cual aparecen sí la optimización, el progreso y la competencia. Pero sigue un problema de vida y muerte, logra subordinar estos a la afirmación de la condición de posibilidad de la vida humana. No hacerlo, hace esta vida imposible. Se la sacrifica a un mito. La voluntad del poder como principio de vida es el suicidio.

Dice Levy-Strauß, que de mitos se puede vivir. Efectivamente, los que crean los mitos, viven muy bien de ellos. Eso era así en sociedades pasadas, y sigue siendo así en la sociedad presente. Mitos se pueden comer. Lo que Levy-Strauß no dice, es, que de mitos también se puede morir. Nosotros estamos muriendo del mito de la maximización. Pero eso no quita la legitimidad de un concepto de equilibrio de la división social del trabajo con maximización. Aunque no lo elaboremos en lo que sigue, hace falta. Sería entonces un concepto de perfección, que necesitaría el presupuesto del conocimiento perfecto. Elaboraría también un espacio de posibilidades humanas a condición de que la aproximación se concibe en términos de una aproximación práctica. Pero es de una importancia secundaria. Sin embargo hoy la aproximación se ofrece casi exclusivamente en términos míticos de la aproximación asintótica a algún sueño humano, que se promete irresponsablemente. Eso no vale solamente para la teoría económica neoclásica, sino igualmente a los mitos que se prometen en nombre del "progreso técnico" a partir de las ciencias naturales - incluyendo la biotécnica actual - y lo que prometió el pensamiento soviético en nombre de la aproximación asintótica al "comunismo". Hay que reivindicar la libertad humana frente a estos mitos impuestos que son mitos que matan. Ha aparecido a partir de estos mitos ilusorios una celebración de la maximización del producto económico y del progreso técnico, que desprecia cualquier preocupación por el equilibrio necesario de la división social del trabajo, para sacrificar el ser humano en pos de este mito. Eso no tiene por qué chocar con las ciencias naturales, pero sí, con el mito de estas ciencias, que sigue siendo el mito del "progreso técnico" y del conocimiento "verdadero" de la realidad.

Pero eso no implica ninguna negación a la ciencia moderna, sino más bien su defensa. Ya vimos que la ciencia moderna es utópica en su misma raíz. Pero es más todavía,

³⁷ p. 76

³⁸ p. 131

hace del ser humano Dios. Pero eso no es nada más que la consecuencia del hecho, que Dios se hizo ser humano. Cuando Dios se hace ser humano, el ser humano se hace Dios. No hay nada de hibris, aunque en la visión conservadora se considera eso hibris y el pecado del orgullo. Pero la crítica de la hibris no es más que una posición del poder, no a partir del ser humano. La ciencia moderna tiene una raíz profunda, aunque secularizada, en esta convicción cristiana, que el ser humano se hizo Dios, al hacerse Dios ser humano. Y esta raíz es legítima. Frente a eso no cabe la crítica de la hibris. Pero sí cabe la crítica de la idolatría. Se trata allí de la crítica de los dioses falsos. Frente a la ciencia significa eso, que el ser humano sí debe hacerse Dios, pero no un Dios falso. Y la creación de los dioses falsos pasa en la modernidad por la creación de las malas infinitudes de las aproximaciones asintóticas. Hacerse Dios, implica un problema de aproximación. También a Dios se puede aproximar solamente por una aproximación práctica, no por las aproximaciones míticas de las aproximaciones asintóticas.

En este sentido, sí, la modernidad es inconclusa, como lo dice Habermas. Hay que concluirla y llevarla a su destino, que es, hacer del ser humano una aproximación práctica y realista a Dios.